

CORRESPONDENCIA

Prevalencia de la enfermedad de Parkinson idiopática

En un artículo de Martínez-Suárez y Blázquez-Menes, publicado en *REVISTA DE NEUROLOGÍA* [1], se realiza un análisis de la prevalencia estimada de la enfermedad de Parkinson (EP) según el consumo de fármacos antiparkinsonianos, en especial la levodopa. Se expone que, entre los diferentes métodos para detectar pacientes en estudios epidemiológicos, éste puede tener utilidad para realizar una estimación de la prevalencia de EP, aunque no con la precisión de los estudios puerta a puerta. Al tomar como base el artículo referido, queremos realizar algunas reflexiones al respecto.

Desde el punto de vista clínico podemos considerar que un paciente padece un síndrome parkinsoniano cuando al menos muestra dos de las cuatro manifestaciones clínicas cardinales: temblor de reposo, bradicinesia, rigidez y alteraciones posturales. La EP es la causa más frecuente de parkinsonismo [2]—hasta el 80% en algunas series—, y después, de manera sucesiva, le siguen el parkinsonismo inducido por fármacos, el parkinsonismo vascular, los parkinsonismos degenerativos y la enfermedad de Wilson, entre otros. El 20% mencionado en algún momento como evolutivo recibió el diagnóstico de EP y, por consiguiente, tratamiento como tal. No obstante, una vez diagnosticado

que el paciente no tiene una EP, y por lo tanto parece carecer de beneficio el uso de levodopa, en la práctica observamos mejoría de algunos síntomas y signos, y en muchas ocasiones continuamos el tratamiento inicial. Estos elementos falsearían el diagnóstico a través del consumo de levodopa.

En los pacientes que se diagnostican como casos *de novo*, y que no tienen incapacidad funcional carecen de criterios para el uso de levodopa, incluso algunos de los pacientes que sí la requieren pueden comenzar su tratamiento con el uso de agonistas dopaminérgicos.

Hasta aquí analizamos los pacientes con diagnóstico correcto, pero existen muchos casos diagnosticados como EP, y tratados como tal, que son en realidad casos de temblor esencial y otros tipo de temblores, enfermedad de Alzheimer, enfermedad cerebrovascular, osteoartritis o hipotiroidismo, entre otros.

En un estudio realizado en un área urbana de Ciudad de la Habana (Cuba) [3], para determinar la prevalencia de la EP, por el método de puerta a puerta, se entrenó a 28 médicos de familia, que llevaban dos o más años en esa área. Después, estos facultativos dieron como pacientes con EP a 57, y sólo 24 lo fueron. El resto formó parte de las diferentes categorías diagnósticas antes mencionadas.

Por ello, comparto el criterio expresado por De Pedro-Cuesta y Cuadrado [4] en el editorial del mismo número. Estos autores realizan un análisis y plantean que la mayor utilidad de

estos estudios fármaco-epidemiológicos radica en el hecho de advertir que, en un área determinada, el consumo de fármacos con esas características es elevado y, por ello, hay que prestar una atención individualizada.

J.L. Giroud-Benítez

Recibido: 13.02.01. Aceptado: 04.04.01. Especialista en medicina general integral y en neurología. Hospital Universitario Carlos J. Finlay. Ciudad de la Habana, Cuba. Correspondencia: Dr. J.L. Giroud-Benítez, 114 y 31 Marianao. Ciudad de la Habana, Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

1. Martínez-Suárez M, Blázquez-Menes B. Estimación de la prevalencia de la enfermedad de Parkinson en Asturias (España). Estudio fármaco-epidemiológico del consumo de antiparkinsonianos. *Rev Neurol* 2000; 31: 1001-6.
2. Benito-León J, Porta-Etessam J, Bermejo F. Epidemiología de la enfermedad de Parkinson. *Neurología* 1998; 13: 33-9.
3. Giroud JL, Collado F, Esteban EM. Prevalencia de la enfermedad de Parkinson en un área urbana de la provincia de Ciudad de La Habana, Cuba. Estudio poblacional 'puerta a puerta'. *Rev Neurol* 2001; (en prensa).
4. De Pedro-Cuesta J, Cuadrado J. Evaluación económica del consumo de levodopa. *Rev Neurol* 2000; 31: 1028-30.

CRÍTICA DE LIBROS

Neuropediatrie

G. Lyon y P. Évrard

París: Editorial Masson; 2000.
2.ª edición. 544 páginas.

En los tiempos actuales tiene un gran mérito la publicación de un libro muy especializado en una lengua que no sea el inglés y, por ello, con un mercado muy restringido. Pese a lo cual, dos de los más prestigiosos neurólogos pediatras de habla francesa, han conseguido publicar la segunda edición de *Neuropediatrie* en francés. El libro consta de 27 capítulos en los que se repasa toda la posible patología neurológica infantil. Se recorren cronológicamente los trastornos que tienen su origen en alteraciones prenatales, tal y como ocurre con las malformaciones, y se sigue con la patología perinatal—sufrimiento cerebral, hemorragias intracraneales—y con los

trastornos que pueden aparecer pronto (hidrocefalia, craneosinostosis e hipertensión intracraneal). Posteriormente se abordan cuadros patológicos más generalizados, tales como cefaleas, trastornos del sueño, muerte súbita, epilepsias, traumatismos, enfermedades musculares, tumores del sistema nervioso, malformaciones vasculares, síndromes neurocutáneos, patología infecciosa y traumática y enfermedades metabólicas. Los últimos capítulos están dedicados a las alteraciones funcionales superiores—funciones cognitivas y autismo—y cuadros neurológicos sindrómicos, elementos genéticos y biología molecular, finalizando con la imaginería cerebral y medular.

Naturalmente, un programa tan denso no puede ser abordado extensamente, sino de forma esencial y con una bibliografía breve, insertada al final del libro.

Se puede decir que es un libro más idóneo para pediatras y neurólogos en formación que

como libro de consulta ya que habla de toda la temática neurológica de la infancia en cuanto a conceptos básicos, aunque de forma absolutamente clara.

Es un libro de gran mérito y estamos seguros de su éxito en países de habla francesa; probablemente podría haber ocurrido lo mismo en España hace 30 años, cuando casi todos teníamos el francés como segunda lengua y casi nadie entendía ni se expresaba en inglés. En la actualidad, una buena parte de nuestros científicos jóvenes y de edad media se defienden en inglés y tienen una considerable ignorancia del francés. Ésa será la mayor dificultad para una amplia difusión de este libro entre nuestros colegas.

I. Pascual-Castroviejo

Jefe del Servicio de Neurología Pediátrica. Hospital Universitario La Paz, Madrid, España.